



# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

La victoria  
sólo es para  
quien pone  
todo su en-  
tusiasmo y  
todo su valor  
en la pelea.

Año I

9 de diciembre de 1936

Núm. 33

## VIGILANCIA PERMANENTE

Nuestros soldados deben estar siempre vigilantes. Cuando el enemigo ataque, porque es preciso rechazarlo; cuando permanezca en la inacción, porque esas calmas suelen ser precursoras de los más violentos embates. La vigilancia ha de ser permanente. Un soldado que, engañado por la tranquilidad que le circunda, descuida el servicio que le fué encomendado, puede convertirse, sin percatarse de ello, en enemigo de su propia causa, en cooperador de los planes del adversario.

Cualquier negligencia, aparentemente sin importancia, basta para ocasionar una hecatombe. El luchador, el combatiente de nuestro Ejército, no debe olvidar, ni por un minuto, que frente a él se mueven otros soldados, dispuestos a aprovechar el menor descuido para asestarle el golpe mortal. No se trata sólo, en esos casos, de salvaguardar la propia vida; se ha de garantizar también la de los camaradas que, confiados en la lealtad y la diligencia del centinela, duermen para reparar las fuerzas y reponerse de las penalidades de la jornada.

El enemigo espía nuestros movimientos y está siempre preparado para beneficiarse de cualquier omisión, de la menor deficiencia que en nuestros servicios exista. Por esos puntos débiles intentará penetrar en nuestras posiciones, sorprendiendo a los que descansan y causando en nuestros campamentos, en nuestras trincheras, víctimas sin cuento.

Cada soldado debe tener presente cuál es su obligación y cuál la responsabilidad que, con relación a ella, le corresponde. Y al Comisario político le incumbe la obra de conseguir que los soldados no olviden esta necesidad ni se dejen ganar por una confianza suicida. Hablará con ellos; les hará comprender la importancia de cada elemento, por pequeño que parezca en el

conjunto de nuestra labor, y les explicará hasta qué punto es peligrosa, no sólo para el negligente, sino también para quienes se consideran guardados por él, cualquier debilidad que, en un momento determinado, experimente.

Es una de las más fecundas labores de los Comisarios la de hacer comprender a todos los miembros del Ejército la responsabilidad en que incurre, no sólo ante los mandos, sino ante su propia conciencia, el que abandona su puesto o, en él, no demuestra el ánimo, la voluntad y el entusiasmo que exige la misión que le está asignada.

Que nadie se considere exento, por ninguna circunstancia, del cumplimiento de la orden recibida. Que todos sepamos lo que un olvido, una pereza o una desobediencia, puede acarrear para nuestro Ejército. Que no haya quienes supediten el cumplimiento de su misión al logro de una pequeña comodidad, muestra de egoísmo brutal, indigno de quien se titule revolucionario.

La guerra exige sacrificios y hay que hacerlos sin regateos, con el corazón firme y la voluntad serena de los que aman la libertad más que la vida. El combatiente del pueblo no puede jamás abandonar su puesto, tan importante en una trinchera como en cualquier otro lugar que se le señale.

¡Vigilancia permanente! Ni un minuto de descuido, ni un instante de desfallecimiento... La menor negligencia puede ser fatal. Y nadie tiene derecho a comprometer la seguridad de sus compañeros y el porvenir de la causa que defiende por atender a pequeñas satisfacciones egoístas. El que no comprenda toda la responsabilidad que su misión lleva consigo, no merece ser considerado como soldado de nuestro glorioso Ejército Popular.







# NUESTRA MISIÓN FACTORES IMPRESCINDIBLES ESPAÑA EN GINEBRA

El pueblo español sigue ofreciendo cada día con más intensidad su generoso y heroico esfuerzo para la liberación del proletariado universal. Consciente de la misión que las circunstancias le han designado, acepta gustoso el sacrificio que la civilización le impone como pago de la libertad y el bienestar futuro de todos los trabajadores. El pueblo español, elegido por el Destino, combate con ardor y entusiasmo al fascismo que intenta pisotearle, de llenarle de indignidad y de sojuzgarle por medio de la más vil de las dictaduras conocidas en la historia de la Humanidad.

Nuestra lucha, que comenzó con un carácter de conflicto interno, de problema nacional, se ha transformado, con el curso del tiempo, en una pugna de carácter internacional. Ya no puede decirse que sea una lucha entre dos tendencias, entre dos concepciones políticas de nuestro país exclusivamente. Es hoy un combate entre dos corrientes, entre dos ideas inconciliables que pugnan en el Universo entero; empeñadas, una, en dotar a los pueblos del derecho a dirigir sus destinos, en conducir a los trabajadores del Universo hacia senderos justos y humanos, y la otra en esclavizar a los pueblos para lograr la satisfacción de las bajas apetencias de unos pocos encaramados sobre los pedestales de prerrogativas, a todas las luces injustas, y en hundir en la miseria y en la ignorancia a los hombres, a quienes debieran mirar como hermanos.

El fascismo internacional, con sus afanes imperialistas, ha querido que la magnitud de esta batalla fuese de considerables proporciones. El ha querido aprovecharse de estas circunstancias, que estimaba favorables para imponer, por medio del crimen y de la traición, su abominable dictadura. A él solo corresponde, por tanto, la responsabilidad de esta guerra. Nosotros no hemos hecho, no hacemos, más que defender el derecho y la justicia. De esta responsabilidad había de pedirle cuenta la Humanidad en nombre de la civilización y de la cultura, y es al pueblo español a quien ha correspondido exigírsela.

Nuestro heroico pueblo ha sabido y sabrá cumplir con esta gloriosa y transcendental misión. Con las armas en la mano y con el corazón inflamado por la voluntad de vencer, impondrá los postulados de los hombres dignos de la Humanidad.

*"El Comisario político debe movilizar todos los recursos de energía para obtener que los milicianos estén atendidos en sus necesidades elementales: alimento, ropa, reposo."*

No es absolutamente necesario que el Comisario político tenga conocimientos militares. Le basta con algunas nociones que le permitan asimilarse rápidamente los conocimientos que se desprenden de la vida de campaña, así como las normas contenidas en los folletos que se reparten entre las fuerzas del Ejército Popular. Indudablemente, cuanta mayor cultura militar posea, el Comisario podrá desempeñar con mejor acierto su misión; mas, repetimos, no es imprescindible.

La capacitación en esta materia se adquiere mediante la observación constante de las incidencias de la guerra, incluso de las que, a primera vista, parezcan sin interés ni transcendencia. El análisis de las operaciones presenciadas o en que intervenga, con todos sus detalles y circunstancias, es particularmente útil y sustituye, con ventaja a veces, al estudio de la estrategia teórica. Igualmente deberá el Comisario intervenir en la preparación de las operaciones, auxiliando a los mandos y hablando con ellos y con los soldados del desarrollo de todas las fases del movimiento que se realice.

Quien se halle dotado de espíritu observador y ponga cuidado en el examen de las operaciones, tanto en su conjunto y encadenamiento como en sus particularidades, obtendrá fácilmente los conocimientos suficientes para, en movimientos sucesivos,

enjuiciar oportunidades y prevenir posibles errores o deficiencias.

Hay un determinado número de problemas que deben merecer atención preferente de todo Comisario celoso del cumplimiento de su obligación. Entre esas cuestiones están, en primer lugar, la coordinación perfecta de todas las unidades que hayan de intervenir en la acción; el perfecto funcionamiento de los enlaces (factores de importancia decisiva en toda clase de operaciones, ya sean de avance, como de ocupación de posiciones o en casos de retirada, etc.).

El Comisario político debe acostumbrarse a manejar estos factores para cooperar, de manera eficaz, en la obra de los mandos militares. Respecto a la coordinación, no debe olvidarse nunca que, sin una acertada relación entre todos los elementos que han de intervenir en una operación, ésta no tiene ninguna probabilidad de conseguirse, e incluso puede desembocar en una catástrofe.

El Comisario deberá tener siempre muy presente que los dos requisitos imprescindibles para el éxito de cualquier operación, sea cual fuere, en todas las circunstancias, son ORGANIZACIÓN Y DISCIPLINA. Ambas se complementan, y basta la ausencia de cualquiera de ellas para que la otra se resienta o desaparezca. Un ejército sin discipli-

na es un conjunto de hombres que no acierta a encontrar su camino y que, en lugar de auxiliarse mutuamente, se estorban unos a otros y anulan así el esfuerzo de todos. Un ejército sin organización es un juguete del azar, abandonado a la casualidad y sucumbe, sin necesidad de que lo combata el enemigo, por la carencia absoluta de previsión.

Esta labor del Comisario (la de inculcar las nociones de la disciplina y de organización en la unidad a la que pertenezca) es, por sí sola, bastante para justificar la existencia de tan útil elemento en las filas del Ejército del pueblo.



La Sociedad de Naciones va a escuchar la voz del pueblo español. Nuestro ministro de Estado (y Comisario General de Guerra), camarada Alvarez del Vayo, expondrá en la asamblea internacional de Ginebra los hechos acaecidos en nuestra patria y la descarada intervención que en ellos han tomado los gobiernos fascistas europeos.

Los diplomáticos tendrán sobrados elementos de juicio para no "equivocarse" de buena fe. Las pruebas son irrefutables, y el que quiera ver no tiene más que abrir los ojos. Ciertamente, desde antiguo, la diplomacia ha padecido de extraña miopía, alternada con agudeza tal de visión, que le permite ver lo que no existe. No sabemos cuál será la actitud que adopten los representantes cuando se les coloque ante el problema, sangrante y doloroso, de nuestro suelo destruido por bombas alemanas e italianas, de nuestras mujeres y nuestros niños ametrallados por mercenarios extranjeros..., mientras los delegados de sus países en el tristemente célebre Comité de Londres representaban la lamentable farsa de la "injerencia". Tememos que en Ginebra la justicia de nuestras reclamaciones sea tan edivente..., que los países más obligados a apoyarla, temerosos de enojosas consecuencias, se limiten a afirmaciones de nula eficacia. A caso se decidan a arrostrarlas.

Esperemos la celebración de la asamblea sin pesimismo acentuado, pero también sin confiar excesivamente en la ecuanimidad del organismo de Ginebra. Si éste reacciona según exigen la lógica y la razón que nos ampara, nuestra lucha entrará en su última fase, y la victoria nos llegará más rápida y fácilmente.

De una u otra forma, sea cual fuere el eco de nuestras protestas en la Sociedad de Naciones, se decidan o no los países que se llaman democráticos a terminar de una vez la farsa, el pueblo español continuará luchando por su libertad. Nunca ha necesitado para mantener sus derechos el apoyo ajeno; si lo tiene la justicia de su causa, no harán quienes lo presten sino restablecer el imperio de la razón, deshaciendo un criminal manejo de los ambiciosos, los explotadores y los tiranos.

Sea cual fuere la decisión del organismo internacional, el pueblo español proseguirá su camino de liberación, imperturbable, sereno, decidido a vencer.

**No luchamos por nadie que no seamos nosotros mismos, nuestros hogares, nuestros hijos, la felicidad del mañana. El que no se considere capaz de defender su libertad, no debe considerarse tampoco merecedor del título honroso de soldado del pueblo.**

## SECRETARIA GENERAL DEL COMISARIADO

La Secretaría general del Comisariado general de Guerra recuerda a todos los Comisarios el deber que tienen de contestar diaria e ineludiblemente a los siguientes extremos referentes a su misión:

- 1.º Número de combatientes.—Existencias de municiones, correajes y vestuario.
- 2.º Acciones militares de la unidad, con información detallada de los hechos heroicos realizados por los mandos, comisarios y soldados de la misma.
- 3.º Moral de las fuerzas, así como su sentido político y disciplina.—Características acerca del trabajo de los Jefes y Oficiales de la Unidad.
- 4.º Hechos reprobables: indisciplina, desertiones, incidentes con la población civil. Información detallada sobre cada caso, así como de las medidas adoptadas por el Comisario en relación con los mismos.
- 5.º Suministro de víveres.—Condiciones en que vive la tropa y trabajos que para mejorarlas realice el Comisario.
- 6.º Servicio sanitario.—Funcionamiento de los Hospitales y actuación del personal adscrito a los mismos.
- 7.º Clase de relaciones existentes entre el Comisario y nuestras fuerzas con las autoridades locales y población civil.
- 8.º Información acerca del enemigo.—Número de desertores de sus líneas y conclusiones obtenidas de los interrogatorios efectuados.
- 9.º Información detallada acerca del trabajo político que se hace entre las fuerzas—cuantas charlas diarias, cuantos mítines, cuantos periódicos reciben, número de ediciones del periódico mural, etc.—Conclusiones acerca del trabajo de los Comisarios de Batallón y Delegados de Compañía.
- 10.º Nombres del personal (Jefes, oficiales, clases y soldados) acreedor a recompensa por hechos meritorios con detalle de éstos.
- 11.º Conclusiones generales acerca de la capacidad de lucha de la unidad y proposiciones del Comisario para mejorar el trabajo político de la misma y elevar su moral combativa.

## MADRID HEROICO

Después de más de dos meses de incesante bombardeo, el heroico pueblo de nuestra capital, tan dura e inicuamente castigado por los traidores, permanece tranquilo y sereno. En este, como en otros aspectos, los objetivos de los facciosos no han sido, afortunadamente, logrados.

Al iniciar sus incalificables ataques aéreos, nuestro enemigo demostró un desconocimiento absoluto del carácter de nuestro pueblo de Madrid. Allí, donde creyeron encontrar un pueblo fácil de amedrentar, ha surgido un apretado haz de hombres y mujeres de recio temple que saben sacrificarse hasta lo inconcebible, sin que el terror logre dominarlos. Una voluntad firme, un deseo unánime de alentar al Ejército Popular hasta la consecución de la victoria, ha permitido este fenómeno que los generales facciosos maldecirán eternamente.

Los hombres y las mujeres han sido dominados por el ciudadano. Las debilidades inherentes a nuestra condición humana han sido domadas por el imperativo de los deberes ciudadanos. Ni el dolor ni el sufri-

miento más vivos han podido impedir su cumplimiento.

En estos días todos han tenido que llorar pérdidas irreparables. Los hogares destruidos, las mujeres y los niños asesinados por la canalla fascista. Ese es el panorama de nuestro pueblo. Todos han sufrido lo indecible; pero todos han sabido dominar a la adversidad con el heroísmo; todos han sabido sufrir y callar, porque su seguridad en la victoria es absoluta.

El pueblo de Madrid, con su comportamiento, ha alcanzado un puesto preeminente en la Historia, donde aparecerá como ejemplo de ciudades que combaten por su libertad y que sirven a la civilización y a la cultura.

No pasará mucho tiempo sin que se dejen sentir los frutos de su abnegación. El fascismo, representación de la barbarie, sucumbirá ante sus puertas, pagando así el precio de sus innumerables crímenes.

